

Expresiones como "Alumbra un fuego bajo alguien" y "Mantener los pies de alguien bajo el fuego" se dicen para comunicar urgencia en lograr algo en este país.

Fuego—real y metafórico—está lleno de contradicciones. El fuego puede destruir; el fuego puede purificar. El fuego puede quemar; el fuego puede calentar. El fuego puede cegar; el fuego puede alumbrar. El fuego puede consumir; el fuego puede derretir. Fuego es una imagen poderosa. El fuego es una imagen fuerte que no se puede ignorar.

Juan el Bautista en el Evangelio de hoy, usa esta fuerte imagen de dos maneras: primero como la consecuencia de ser condenado en el juicio final, y segundo como la fuente de nueva vida. Juan también condena al fuego destructor, a aquellos que no han producido buenos frutos, debido a la forma en que viven. También anuncia que Uno llega quien traerá un bautismo del Espíritu y fuego. El fuego del bautismo ambos quema totalmente el "desperdicio" en nosotros, y además enciende nuestra pasión para vivir la vida de discipulado cristiano y producir buenos frutos. El Adviento es, al final, todo relacionado con el fuego—el fuego que ambos purifica y enciende.

Estas semanas de Adviento se nos han dado como un período para encender de nuevo la urgencia de vivir nuestro compromiso bautismal, de seguir fielmente a Cristo, de producir buenos frutos mientras nos abrimos a un encuentro más profundo y una relación personal más profunda con Jesús. Me gustaría sugerir tres formas concretas en que podemos seguir manteniendo este "fuego hogareño" de fe ardiendo brillantemente, de modo que cuando Jesús venga a nuestra celebración de Navidad, como él se presenta a nosotros en las personas y situaciones de la vida cotidiana y finalmente cuando Jesús venga en su Adviento final a nosotros en la muerte, nos encontrará preparados, esperando listos su bienvenida.

El evangelio de hoy narra que muchos habitantes de Judea se dirigieron a Juan y eran bautizados por él en el río Jordán cuando "confesaban sus pecados" (Mt. 3:06 ). El Sacramento de Penitencia es una invitación a imitar la fe y acción de esas personas de fe en el Evangelio de hoy que viajaron a ver a Juan. El Adviento es una excelente oportunidad para verificar estos "fuegos hogareños" de fe en nuestras vidas. ¿Está ardiendo brillantemente o su brillantez y el calor se han reducido a brasas humeantes? Una sincera celebración del Sacramento de la Penitencia, no importa cuanto tiempo ha

pasado, es una oportunidad permitir que el Espíritu de Dios volver a encender la luz de la gracia divina en nosotros.

El boletín de la semana pasada y la homilía destacaron la importancia de la oración en nuestras vidas de Adviento-expectación. Se incluyó además en el boletín una invitación para unirse a sus compañeros feligreses en la Adoración al Santísimo Sacramento. Tiempo regular dedicado a la oración, especialmente en la presencia de Cristo en el Sacramento del Santísima Eucaristía, es una manera que encontramos la "Luz que brilla en la oscuridad", y también es una forma de preservar y re-alumbrar la llama de fuego de la vida de Dios dentro de nosotros. Consideren la posibilidad de suscribirse por una hora de adoración a la semana después de la Misa de hoy. Si usted no puede permitirse una hora, considere visitar la Capilla Burke en la ida o venida desde su trabajo, y pasar al menos unos cinco minutos en ella como se los sugerí el pasado fin de semana, o un poco más de tiempo con Jesús. Como en cualquier relación, cuanto más usted le da a él, más va a crecer y cambiar su vida.

Por último, Juan el Bautista desafió a sus oyentes a vivir una vida que produzca "buenos frutos". La primera Lectura de hoy de Isaías contiene la lista de los tradicionales "siete dones del Espíritu Santo." En compartiendo y viviendo nuestra fe seguimos haciendo el trabajo del Reino de justicia, de amor y de paz iniciado en Jesús. Este fin de semana es la colecta anual para ayudar a las comunidades religiosas de hermanos y hermanas, con las necesidades para las vidas de los sacerdotes, los hermanos y las hermanas que son jubilados que han dado toda una vida de servicio a la iglesia. Muchos de nosotros aquí presentes son beneficiarios de su sacrificio. Yo soy uno de ellos. Por favor sean tan generoso como sea posible. Otra manera de dar "frutos al mundo," es tomar el tiempo para escribir, llamar o enviar una nota a un representante electo sobre temas de justicia en lo que se refiere a la vida y la dignidad humana en sus diversas manifestaciones. Además, actos diarios de bondad y servicio a miembros de nuestra familia o extraños son también formas en donde reconocemos y servimos a Jesús en la carne de nuestro vecino con el calor del amor divino.

Envía, Señor, tu Espíritu. Enciende en nosotros el fuego de tu amor. Y Tú renovarás la faz de la tierra.

Padre Jim Secora